

IV domingo de pascua
Jesús, el buen pastor
Juan 10, 1-18

P. Toribio Tapia Bahena
Diócesis de Cd. Lázaro Cárdenas
Dimensión para la Animación Bíblica de la Pastoral (CEPP)

1. Lectura

Aunque el texto que se proclamará en la liturgia abarca sólo los vv. 11-18 es conveniente, para una mejor comprensión, leer también los vv. 1-10.

Lee los vv. 1.8.10.12-13 e identifica las características de los ladrones y salteadores

Lee los vv. 2-4.10.11.14-17 ¿cuáles son las características del pastor?

De acuerdo a los vv. 4-5.8.14 ¿cómo deben ser las ovejas?

Lee Ez 34,1-22 ¿tendrá relación con Jn 1,1-10? ¿En qué?

De acuerdo a lo que dice el v. 21 ¿Puede tener alguna relación lo que se dice del buen pastor y las ovejas con la curación del ciego de nacimiento ¿si? ¿No? ¿Por qué?

Lee los versículos 19-21, sobre todo la última frase del v. 21, ¿tiene alguna relación con lo que dijo Jesús sobre el buen pastor y las buenas ovejas?



Para comprender mejor este pasaje del evangelio de Juan tengamos presente la relación inmediata que había entre un pastor y sus ovejas. Los rebaños necesitaban una constante protección a causa de la variedad y abundancia de peligros; de ahí que, si un pastor andaba en despoblado improvisaba un corral con piedras y ramas y en el lugar de la puerta se recostaba haciendo con su propio cuerpo una especie de barrera para cuidarlas mejor. El contacto diario con las ovejas hacía que el pastor las conociera y llevara una estrecha relación con ellas; tenía un nombre para cada oveja, que por lo general guardaba relación

con el comportamiento de éstas. El pastor era responsable de las ovejas a tal grado que si se le perdía una debía responder por ella a los propietarios (Gen 31,39)¹.

No olvidemos que el pasaje del buen pastor es una comparación. En la tradición del Oriente, en este caso de Israel, el término “pastor” junto con el de “ovejas” sirve para referirse a los dirigentes y al pueblo. Así, el profeta Jeremías reprocha a los reyes de Judá que hayan faltado a sus deberes (Jer 2,8; 10,21; 23, 1-3) y les anuncia que Dios dará a su pueblo otros pastores que apacienten el rebaño sabiamente (3,15; 23,4). De modo parecido Ezequiel 34 afirma que ante la ausencia de pastores verdaderos el mismo Dios será el Pastor de su pueblo (Ez 34, 11-16; también Zac 11, 4-17). Esta antigua tradición de considerar a los jefes, líderes o gobernantes como pastores fue continuada por el mismo Jesús y sus discípulos. Jesús fue muy sensible ante la carencia de verdaderos pastores, de verdaderos líderes; se conmovió ante la muchedumbre porque “estaban como ovejas sin pastor” (Mc 6,34), dejó claro que entre los discípulos quien quisiera ser el mayor (el líder) tendría que servir y no asemejarse a los jefes de las naciones (10, 41-44).

Ahora bien, si consideramos que la imagen del pastor sirvió también para referirse a los dirigentes cristianos (1 Pe 5,2; Jn 21, 15-17) existe la posibilidad de que el texto del buen pastor de Juan no se esté refiriendo sólo a los pastores externos sino a los de la misma comunidad. Los dirigentes de las primeras comunidades tenían el peligro de comportarse como asalariados y ladrones en lugar de vivir como pastores al estilo de Jesús.

Las ovejas son símbolo del pueblo. No es casualidad que el evangelio de Juan mencione algunas características de ellas: no siguen a un extraño², huyen de él porque no identifican su voz; las ovejas no están familiarizadas con la voz de los extraños sino con la voz de su pastor (vv. 4.5). Las ovejas conocen a su pastor (v. 14), es decir, están familiarizadas con él, son conscientes de su relación.

Con los elementos anteriores podríamos afirmar que Jesús es el buen pastor y quienes quieran o pretendan apacentar a sus ovejas tendrán que parecerse a Él. El buen pastor conoce a sus ovejas, les procura lo que necesitan para la vida, en ningún momento las abandona; el buen pastor no piensa en lo que puede sacar de provecho de las ovejas sino en el bien que les puede hacer.

En las primeras comunidades de cristianos existía el peligro de que los dirigentes olvidaran que tenían que parecerse a Jesucristo el buen pastor; existía la tentación latente de no ser buenos guías. El evangelio les proporcionaba, en las palabras de Jesús, dos razones: ellos no eran asalariados; tampoco dueño de las ovejas. Y es que cuando un dirigente comunitario trabaja por un sueldo defenderá sus intereses no los de las ovejas, trabajará en lo que le deje dinero no en lo que lo convierte en servidor, servirá a los que más redituen no a quienes más lo necesiten. Cuando un pastor se siente dueño de las ovejas en lugar de ser responsable lo más seguro es que se aproveche de ellas.

¹ Sin embargo, con mucha seguridad, en tiempo de Jesús tenía vigencia la antigua costumbre de que si el pastor presentaba los restos del animal despedazado quedaba disculpado (Ex 22,12; Am 3,12).

² La palabra original también significa “enemigo”.

Para evitar que haya malos dirigentes no es suficiente con hacer un perfil del buen pastor; es necesario que las ovejas tengan un profundo conocimiento de quienes se presentan como sus pastores. Deberán percibir si les quieren hacer el bien o no, si pretenden aprovecharse de ellas o servirles. El Evangelio es optimista y afirma que las ovejas no escucharán a los pastores que se comporten como ladrones y salteadores.

2. Meditación

Las figuras del pastor y de las ovejas no se pueden identificar sólo con un tipo de personas. A todos, sin distinción, nos corresponde en algunos momentos de nuestra vida ser pastores u ovejas. Cuando nos corresponda guiar no debemos olvidar las características del buen pastor; cuando tengamos que ser ovejas debemos tener la suficiente capacidad para distinguir entre los verdaderos pastores y los que sólo quieren vivir a costa de las ovejas. La responsabilidad del pastor es conocer, defender y guiar correctamente a las ovejas; la de la oveja es distinguir con claridad si el pastor es bueno o no.

Nuestra sociedad, la familia, la Iglesia y grupos necesitan buenos guías, que hagan el esfuerzo de parecerse a Jesús Buen Pastor. El guía tiene la responsabilidad de conocer lo que le pasa a las personas, arriesgarse por ellas, comprometerse, no aprovecharse de ellas... Si no hace esto, está claro que es un ladrón, y a un ladrón se le tiene miedo pero no se le respeta. Al mismo tiempo se necesita que cuando nos corresponda desempeñar el papel de ovejas seamos muy listos para distinguir cuándo un dirigente es bueno y cuando sólo quiere aprovecharse de la comunidad.

Tenemos el peligro de comportarnos como asalariados o funcionarios, ¿qué me hace reflexionar esto?

Tenemos la posibilidad de comportarnos como verdaderos pastores a semejanza de Jesús. ¿En qué me anima esta posibilidad?

Tenemos la responsabilidad de ser ovejas que identifican con claridad a sus verdaderos pastores, ¿qué me exige esto?

3. Oración

Agradecemos a Dios las actitudes de buen pastor que hemos percibido en nuestros padres, amigos/as, esposo/a, obispos, sacerdotes, laicos...

Pidámosle perdón por las ocasiones en que, debiéndonos comportar como pastores, hemos tomado actitudes de asalariados.

Roguémosle que siempre tengamos la disponibilidad necesaria para ser buenos pastores.

Pidámosle que cuando nos corresponda ser ovejas seamos lo suficientemente listos para descubrir –en cualquier ámbito– a los buenos pastores de los asalariados y de los ladrones.

4. Contemplación - Acción

En nuestra familia, grupo, comunidad parroquia... cuando nos ha correspondido ser pastores, ¿lo hemos hecho al estilo de Jesús?

¿Por qué es importante que sepamos descubrir cuándo un dirigente es bueno y cuándo no?

¿En qué debemos poner más empeño para ser mejores guías de los demás? ¿Y en qué para ser “ovejas” más inteligentes?

¿Nos desempeñamos como guías semejantes al buen pastor o como asalariados? ¿Qué característica de Jesús Buen Pastor urge que practiquemos?

Pensemos y escribamos el perfil del buen guía (sacerdote, padre de familia, dirigente...) tomando en cuenta las características de Jesús Buen Pastor.